



SECRETOS AL OIDO

Los seres humanos dormimos un promedio del tercio de la vida, lo que en cifras también promedio significa que nos gastamos ses buenos veinticinco años con la cabeza pegada en la almohada. Para muchos, un despilfarró.

Pocos han dado y dan a los sueños la trascendental calidad que les confirió, por ejemplo, la doctora Lola Hoffmann, cuyo estudio exhaustivo de esta actividad del inconsciente constituyó una dominante en su vida y que, fallecida en abril de este año, dejó su saber sobre el tema en un libro-testamento: *Sueños, un camino al despertar* (Ed. La Puerta Abierta, 1988), escrito por la periodista Malú Sierra, quien fue también su gran amiga.

Malú, como una inteligente albacea, recogió el acervo onírico de Lola -Elena Jacoby-, extraído en meses y meses de entrevistas a la siquiatra que por entonces, y con ochenta años lagamente cumplidos, sabía que su plazo vivencial estaba espirando. Ella alcanzó a revisar cuidadosamente el material básico y le dio su aprobación horas antes de morir. Su redacción última y el ornado que aleja al libro de todo resabio ocultarista o de excesivo tecnicismo psicológico, pertenecen a Malú Sierra: bravo por ella también. La dupla consigue no sólo convencer al lector de la importancia de los sueños para la comprensión, mejoramiento y felicidad de sí mismo, sino que también lo mete en una historia de la que no dan ganas de salirse.

"En los sueños está todo el cielo y el infierno contenidos", afirma la doctora Hoffmann a poco de comentar el libro. Lo que al llegar a su término no parece nada de aventurado. Por el contrario. Tan convincente es el relato, que no cabe sino premunirse de un gran cuaderno y un lápiz, para anotar a cada despertar los "mensajes" del alma, la que trata de comunicarse con nuestro consciente.

La película puede resultarnos a veces harta inhumana, ya que todos los sucesos resultan posibles al iluminante: suicidios, pasiones monstruosas y también hermanas ilusiones.



**Primer dibujo que hizo
Lola Hoffman sobre sus
propios sueños cuando se
interesó por descifrarlos,
animada por un
encuentro que sostuvo en
Zurich con la terapeuta
Yolanda Jacoby.**

Hay algo de mágico en los sueños. Nadie sabe aún a ciencia cierta de dónde vienen, quién nos los manda, qué quieren decirnos. Los griegos creían que los enviaba el dios Hipno, y los romanos su dios Somnus, con el objeto de que nuestras almas vagaran y aventuraran libremente. Ambas deidades han quedado reducidas a un recuerdo medicamentoso: los hipnóticos y los somníferos que receta la medicina a los desvelados que el estrés moderno recluta por millones en las cuatro esquinas del planeta.

Más agudos, los escritores han recogido en los sueños legendarios y míticos recopilados por la humanidad, valiosos temas

para sus obras. La literatura infantil, desde luego, ha transformado esos sueños en historias de hadas, de brujas y de príncipes y princesas encantadas. Shakespeare también impregnó con sueños el hacer de Hamlet, Macbeth y Ricardo III. Más modernos, Kafka, Conan Doyle, Conrad y Aldous Huxley siguieron en el amasado onírico literario, del que el racional y escéptico Jorge Luis Borges fue otro confeso artesano.

"Si no hay un sueño anterior, la escritura es imposible. Yo siempre empiezo por soñar el principio y el fin de una fábula, debiendo luego descubrir qué sucede entre los idos. Pero lo importante es que el autor sea leal a sus sueños, que no piense que la literatura consta de palabras."

Mujer constantemente científica por formación, a Lola Hoffmann le preocupó siempre el fundamento veraz y serio de su teoría de perfeccionamiento personal por medio de los sueños. Como también la influencia de éstos en la curación de las alteraciones físicas. Fueron treinta y ocho años dedicados a los propios sueños y a los de otras personas, todos los cuales ella consideraba verdaderos tesoros terapéuticos.

Sigmund Freud fue el primer redescubridor de la pólvora onírica, en el siglo pasado. Luego el siquiatra suizo Carl Gustav Jung siguió sus pasos y llegó más lejos que el maestro: rescató los sueños como mensajes cifrados de algo que está más allá del hombre y que podría coincidir con lo que los creyentes llaman Dios. Así Jung fue a dar con lo que bautizó el inconsciente colectivo, o memoria de la especie.

Conectados genéticamente al inconsciente colectivo a través del hilo de los sueños, el hombre de todos los tiempos tiene acceso a los misterios relacionados con algo superior, esa mente primera y última que da origen a las ideas y a las formas. Sólo que el hombre actual, homínido de racionalismo, tecnología y ciencia, ha perdido el manejo de aquellos hilos. Más aún. Le ha conferido al manejo onírico el cariz

Secretos al oído [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Secretos al oído [artículo] Graciela Romero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile